SUPLEMENTO SEMANAL Porte pago Precio 10 cts.

U. Telefónica 478 B. Orden

Redacción v Administ.: PERU 1587

Valores y giros a A. Barrera

## Como gobernantes

El dictador Lenín no está de acuerdo con las conclusiones a que arribó la conferencia de los ejecutivos de las tres internacionales políticas, efectuada no hace mucho en Berlín. Sostiene el jefe bolcheviqui que los representantes de la Tercera Internacional hicieron concesiones a los delegados de la Segunda y Dos y Media, lo que significa transigir con el partido de la burguesía en-perjuicio del partido de la revo-

Naturalmente que estas declara-ciones de Lenín, después de la retirada del bolcheviquismo en los frentes político y económico — después de proclamar el fracaso de su ensa-yo "comunista" —, carece de todo valor y no persigue otro fin que el de mantener una situación que cada vez se hace más difícil y embarazosa, frente a la masa obrera que aun sigue creyendo en el revolucionarismo de esos solapados y cobardes contrarrevolucionarios. La desautorización del jefe del gobierno ruso, por su condición de mentor de la propaganda "comunista", .ignifica para sus adictos un poderoso argumento. Lenín no está de acuerdo con el frente único sancionado en la reunión de Berlín — lirán muy satisfechos - y sólo a Radeck y Bujarin se podrá achacar ese error táctico; que bien puede ser interpretado como una transgresión de los célebres 21 puntos de la Ter cera Internacional.

Pero es el caso de dejar establecido el porqué Lenín no está de acuerdo con lo acordado en Berlín. El jefe del Partido Comunista, más que como el teórico orientador do un partido político, habla como el representante supremo de un gobierno. Y es desde ese punto de vista. como gobernante, que el dictador Lenín observa el pacto, alianza o frente único sancionado por los representantes de la Segunda, Dos y Media y Tercera Internacionales,

"A mi entender. — dice Lenin nestros delegados a la conferencia le Berlín no han hecho bien en declararse de acuerdo con las siguientes condiciones:

1.0 Que el Poder sovietista no debe lanzar sentencia de muerte en el proceso contra los 47 contrarrevolucionarios (mencheviquis y socialistas-revolucionarios); 2.0 Que el Poder sovietista debe permitir, a los representantes de las tres Internacionales, asistir a los debates contra

los acusados. "Estas condiciones no son otra cosa que una confusión política. Si se desease juzgar del fundamento de esta definición, bistaría formularles as siguientes preguntas para constatar su ingenuidad política. ¿El Nobierno inglés permitiria a los reresentantes de la Tercera Internacional asistir a los debates contra los rebeldes irlandeses o al proceso contra los obreros del Africa del Sud? ¿El Gobierno inglés, o cuarquier otro gobierno en ese caso, daría una semejante promesa de no lanzar sentencia de muerte contra uno de esos acusados políticos?"

Los fueros de su gobierno están por encima de leda otra consideración. Lenin defiende su autoridad gobernante, la soberanía de ese gobierno salido de la revolución... y procede con la misma lógica con que procedería Jorge V. Para que el acuerdo de Berlín fucra sancionado en un principio de reciprocidad, los reformistas debieran tener la suficiente prevalencia en los gobiernos burgueses para imponer iguales condiciones de orden jurídico. /No es sólido el argumento del jefe bolcheviqui?-Pero los socialtraidores podrían decirle a Lenín que aun ellos no conquistaron el poder en los Estados capitalistas, ofreciéndole la recíproca para cuando ese milagro se produzca...

El escenario en que actúan "comunistas" y "socialistas" puede que sea igual. Pero las condiciones de los partidos varían por razones de tiempo y de lugar. En Rusia los "comunistas" gobiernan; en Alemania simulan gobernar los socialdemócratas: pero en el resto de Europa y de América el socialismo es apenas un elemento de colaboración en los gobiernos democrático-burgueses. Pero ¿no es un hecho que el marxismo, en sus diversas modalidades, representa el mismo papel histórico y encarna idénticos propósitos burgueses y reaccionarios?

Como gobernantes hablan los bolcheviquis. Como aspirantes a gobernar proceden todos los socialistas. desde los que propician la acción violenta hasta los que se empeñan en transformar el orden social con paños tibios y cataplasmas de lina-za aplicadas al ombligo del monstruo capitalista.

### Corresponsal expulsado de Rusia

Según un telegrama de Riga, la agencia Rosta anuncia que las autoridades del soviet desterraron de Rusia al corresponsal de la United Press, Mr. Edwin Hullinger, pretendiendo que en sus telegramas alteraba los hechos y no cumplia las disposiciones existentes para el envio de despachos.

Se pretende que, mediante la información que trasmitía, trataba de dificultar las tareas de la delegación del soviet en Génova.

Hullinger partió de Moscú el 15 del corriente.

Tratandose del corresponsal de un dia rio burgués, a nadie podría extragar que fuera expulsado de un país revoluciona rio, donde son los obreros los que mandan... Pero es extraño que, en los precisos momentos que el bolcheviquismo pacta con la burguesfa, sea un representante de la prensa capitalista considerado como persona "no grata" en la capital del gobierno del Soviet.

Hullinger reflejó, en sus despachos te legráficos, la situación de Rusia en su retirada hacia el capitalismo. Puso de manifiesto también lo que los bolcheviquis entienden por "libertad de imprenta" y develó la miseria en que se debate el pueblo ruso, como puede verse en el resumen de una correspondencia suya respecto a la mendicidad, que publicamos en otra parte de este número del sunlemento

¿Un periodista burgués expulsado de Rusia? Muy blen. Pero ¿por qué? Por decir la verdad. Y la verdad, digala quien la diga, está siempre bien dicha.

### Tikhon cuelga los hábitos

El patriarca Tikhon, dice un telegrama de Moscú, presionado por el alto clero (y también por el gobierno) ha resuelto colgar los hábitos. En lo sucesivo será un simple ciudadano: el ciuda dano Ballabin. ¿Tiene alguna importancia el que ese patriarca recobre su ciu-Cadania, Convirtiendose en un súbdito del supremo gobierno rojo? La tiene desde un punto de vista político.

La renuncia del patriarca Tikhon significa el fracaso del partido eclesiástico que este acaudillaba, opositor al gobier no del Soviet y a su política de las requisas de ornamentos y demás objetos de valor, consagrados al culto en las iglesias. Y es más que seguro que el nuevo jefe de la iglesia ortodoxa rusa será nombrado de acuerdo con la voluntad de Lenin.

Comentando la renuncia del patriarca Tikhon y el posible sucesor de este jefe cafdo en desgracia, decla un telegrama de origen bolcheviqui:

"Para sucesores del patriarca Tikhon se mencionan-tres nombres en los circulos del Soviet. La decisión al respecto so tomará en una asamblea de toda la Iglesia rusa, que se reunirá probablemente en Moscü en el mes de junio.

"Los clérigos de la ciudad o aita clerecia sostienen el nombre del metropolitano de Petrograd, Benjamin, mien tras que la mayoría de los eclesiásticos provinciales se inclinan en favor de los oblanos de Volodga. Antonín y del oblapo de Perm. Ambos cuentan con las preferencias de los provinciales sobre Benjamin, porque este es un representante de la alta iglesia y el Soviet entiende que está más de acuerdo con sus planes el tener un representante del pueblo como fefe de la Iglesia".

m gobierno boicheviqui busca el apoyo de la Iglesia. Y para ello pondra a su frente un patriarea adicto a su policica. Mo es este un caso clavado de revolucionarismo?

Suscribase a "La Pro-12 testa "y el suplemento 12 gmi sai sa salbirat asimerosare na

## Revolucionarios y mendigos

No se distinguen, en Mosci, los revo-lucionarios de los mendigos. Con la vuel-ta a las transacciones comerciales y al régimen de la propiedad privada, rena-ce en Rusia el problema de la mendici-dad y hasta el de la delincuencia. lo nos dice, en sintesis, Edwin W. Hullinger, corresponsal de la United Press en Moscu. Pero es digno de ser cono-cido por nuestros lectores el resto de esa información sobre el desarrollo de esa plaga del capitalismo, que había des-aparecido de Rusia durante la revolu-

"El problema de la desocupación — dice el citado corresponsal — con su corolario de miserias y de crimenes, se vuelve a plantear en la Rusia de los soviets a causa de la nueva política, económica. Con la desocupación de miles de obreros antes de que las industrias particular esta en la configuración de la particulares estén lo suficientemente des erroliadas para darles ocupación y sucldo, el problema adquiere graves caracte-res. En el mes de marzo se calculaba que res. En el mes de marzo se calculaba que en Moscú habla de noventa a cien mil desocupados y en Petrogrado ochenta mil. En ambas ciudades el 70 por ciento do-los desocupados eran mulgres. "Desde entonces, el número de desocupados se ha triplicado, se din l'as éstadisticas del comisariado de trabajo. El 1.0 de abril habla mas de veinte mil personas an las listas para consecuir am-

sonas en las listas para consecuir an picos publicos. Se asegura que este nu-mero constituye solamente una quinta o sexta parte del total de desocusedos. Debido a la falta de medios, el comiss-riado de trabajo no ha podido ayudar a los desocupados de otra manera que prometiéndoles conseguir empleos.

"Para este fin, el gobierno reciente-mente canceló el derecho que tenían las firmas comerciales particulares para con-tratar trabajadores por su cuenta, obligándolas a hacerlo por medio de las ofi-cinas de empleos del gobierno. De esta manera el soviet espera regular el "mer-cado" de trabajadores y distribuir a los desocupados donde sean más necesarios.

descupados donde sean mas necesarios.

"Este decreto solamente fué dado a la publicidad hace diez dias y, desde luego, no es posible juzgar su eficacia. Sin embargo, se duda que sea bueno, no so lamente porque es dificil de realizar, sino también porque la causa de la desocupación es más profunda que la mera cuestión de distribución del trabajo, y no podrá mejorar hasta que la industria sea reconstruída básicamente.

"Los pordioseros de Mosch, verdaderos y falsos, slempre fueron una de las vi-siones más patéticas de está ciudad án-tes de la guerra. No hay calle russ, no hay mercado, iglesia o lugar público, que esté completo sin ellos. Figuran en las óperas y en la literatura rusa, son parte intima de la ciudad.

"Desaparecieron durante la revolución.
Adonde fueron es un misterio. Les hables fisicamente, desde luego, faeron obligados a trabajar. y los demas perdieron la esperanza desde que el público no andaba con dinero de más en los bolsillos, porque había pocas oportunidades para emplearió, puesto que los ali-mentos eran repartidos por el gobierno por raciones.
"Ahora han vuelto en legiones. Un

grupo de más de cien se mantiene si pie delante de los grandes "restaurante", cafes, etc. Todos les domingos por la me fiana forman cola en las galories de la iglesia del Salvador, cerca del Krelim Los mendigos cantores toman asiento en el exterior, comenzando sus cantos orien-tales mientras los feles salea de los ser-vicios religiosos. Otros se estacionan en la calle; algunos de ellos paralíticos ver daderos, otros simuladores. Escenas si-

qui en Mossu sa Ist. /

rar a ludan scenas ario" re él: oi su

viole da y co se unoff-

s que

su di

un as el pro

a tam scurse esenta s reci aplauviejo bia, y

nte codiente por la á sido

anar er tan ebe en trabajo ión de ntados rendan que s abocar

eción y strar a rest-Li

e sin ar ros que ilentras nillones nvieron is estar ina una terpela

undo. acompa le quie men ha-

eió una

se lo

nera de rue en 2 Hber-

## "La confesión" de M. Bakúnin al Zar "a la luz de la Historia

CONSIDERACIONES HISTORIGO - CRITICAS

, 2

Al fin he podido leer a mi gusto, en su texto integral, las famosas "Confesio nes", escritas en 1851 para el zar Nicolás Lo: documento del que ya se han publicado tressos; comentándolos de modo arbitrario e inexacto. El fasciculo de estas "Confesiones" se encontraba guardado en un legajo de 151 documentos concernientes a Bakunist, y relativos a los años que precedieron al 1848 y a los siguientes, hasta 1861. En el mismo le siguientes, hasta 1861. En el mismo le pullo estaba también un segundo ejemplar de estas "Confesiones", con acotaciones de puño y letra del zar.

Desde 1917 en adelante, muchas personas han podido examinar libremente este documento. El profesor llinaky, que lo vió, hubo de consagrarle un estudio en el "Mensajero Literario" de Petrogrado, de octubre de 1919. Y apoyado en este estudio y sobre las "voces recogidas de segunda mano" es como Víctor Serge (Kibaltchiche) escribió el conocido articulo del 7 de noviembre del mismo año; articulo reproducido después — y alterado a pedido del autor — en la revista "Forum" de Berlín, y luego vulgarizado, para uso de los lectores italianos, por "Genosse" en "Comunismo".

Entre tanto se ha hecho en Moscu la publicación, por obra de V. Polonsky, del texto integro original de las "Confesiones" por la redacción de los "Archives Históricos". Publicación impresa per cuenta del Estado, y de la que es probable se hará pronto una traducción al alemán.

Será bueno, antes de proceder al examen más profundo de este documento, pomer de relieve que no aporta nada de nuevo para quien haya examinado la primera parte de la vida de Bakunin con el mismo ciudado observado por nuchos en el estudio de la ultima faz de su existencia. Para éstos, la lectura del documento no puede reservar ninguna serpresa, y los comentarios interesados de sus primeros divulgadores aparecen por lo tanto desprovistos de toda seriedad y sinceridad de intenciones.

¿Cual era, entonces, el origon y el ver-

dadero carácter del documento "incriminado"?

Miguel Bakunín, después de dos años de ansias terribles, en 1849-1851, en la soledad de su celda, en las tétricas cárceles austriacas, suspenso en la alternativa de la ejecución capital o de la ergástula, era enviado a Rusia donde él esperaba una suerte peor aún. En cambio, sus lúgubres aprensiones se disiparon pronto ante el trato cortés que se le dabá en Rusia desde el principio de su extradición, evidentemente por deseo expreso del zar. Desde ese momento recobró ánimos, pensando en el modo de evadirse más pronto o más tarde.

Y es en esta disposición de animo que lo sorprendió el pedido de Nicolás 1.0 de comunicarle la narración de sus "faitas" "como si se confiase a un confesor".

Disponiendo el zar de modo exclusivo en la elección de los medios de procedimiento, esta su solicitación expresada. en tales términos de dignación, se presentaba'- materialmente como la forma más benigna en que pudiese interrogar a un preso, imputado, como\_lo estaba Bakunin, de las más graves acusaciones. Poco importa cuál fuese el motivo de esta actitud indulgente del zar: tentativa de deslumbrar a su victima, o tal vez sentimiento de respeto por la audacia poco común de Bakunin. El hecho es que este último aceptó esta forma de discusión, no elegida por él, pero que sin embargo, era la única que se le concedía. De este hecho, lógicamente, no podría en verdad hacer una culpa de Bakunin ninguno que se hubiera encontrado en la condición de tener que responder a las preguntas precisas de un juez de instrucción o de un presidente

Luego se nota que Bakunin no se de jaba deslumbrar por la aparente indulgente condescendencia del zar. Esto se desprende de las declaraciones hechas más tarde a uno de sus jóvenes compañeros rusos, y de la lectura misma del documento "incriminado", en el que el "penitente" contaba a su pretendido confesor sólo lo que a él le parecía más oportuno y menos comprometedor darlo a conocer, y siguiendo siempre, por consiguiente, un criterio propio. Se trataba, en suma, de un conjunto de "realidad y de ficción", como el mismo Bakunin hubo de expresarse a este proposito muches-años después (en 1860): un conjunto-de evasivas a un interrogatorio hipotético, en las cuales, mientras se repiten cossa archisabidas, se deja en dis creta sembra todo, lo que podria comprometer la causa común y a los compañe res entregados: a la causa, atenuando la responsabilidad de los que ya estaban a. merced-de-los-tiranos-imperiales, En lo que respecta a su responsabilidad personal. Bakunin-ne séle no intenta disimular las causas revolucionarias que ins. piraron su propia actividad, sino que por el-contrario relvindica de modo inequivoco para si solo las responsabilidades que podrían ser imputadas a otros acusados, detenidos también en las cárceles saristas. Bakunin se ingunia, es cierto. para reducir a inn debides, proporciones cina juridican de las imputaciones que se le hacian, mostrando hacia que punto le fatizban los medios materiales de ejecución, razón por la cual, la mayor, parte de sus proyectos revolucionarios no habrían tenido ni si quiera un débil principio de actuación.

Como serla absurdo pretender que un prisionero diga la verdad completa a su propio verdugo, así es fácil explicarse las reticencias contenidas en las declaraciones de Bakunin. Y ni siquiera se podría honestamente ver en estas sus naturalisimas reticencias una predeupación cualquiera por aminorar su responsabilidad frente al zar. Aún siendo él el único preso acusado por los hechos que se le atribulan, Bakunin no ignoraba cuán profundas eran las animosidades del zar para sus súbditos de Polonia: razón nor la cual se consideraba obligado a presentar bajo la más benigna apariencia los detalles de la conspiración polaca. Esto no lo hubiera logrado sin resignarse a desvalorar (ambién su participación en ella viniendo así a dismi nuir también la importancia material de aquella conspiración. No hay razón para dudar de que Bakunin, al apreciar cuidadosamente la consecuencia de cada particular detalle contenido en su largo memorial, no estuviese constantemente y absolutamente guiado por el concepto de una absoluta fidelidad a su causa y de un profundo sentimiento de solidaridad con sus compañeros, aún inspirándose en un bien entendido sentido diplomático frente al déspota que debia ser su único lector y su único juez inanelable al mismo tiempo.

En cuanto a la "forma" del escrito, no hay que olvidar que estaba destinado a un autócrata. ¡Y se sabe bien de cué deformación mental estaba afectada esta especie de seres! Por lo que se conprende fácilmente cómo Nicolás 1.0 pagado de su prepia dignidad imperial - esperaba de su prisionero verdaderas admisiones especificadas de "crimenes", de "golpes", acompañadas de explicitas protestas de arrepentimiento, y que nor tanto no habría tomado en consideración un documento en el que, hasta en la forma; no se hubiese tenido en cuenta estas sus comprensibles espectativas. Consciente de esto, Bakunin no dudaba, pues, en servirse de la fraseología consagrada, como sucede con cualquicr prisionero cuando tiene que dirigirse a una de las autoridades que lo tienen a su disposición.

Es necesario, sin embargo, apurarse a decir que la astucia de Bakunin no le valió gran cosa. Ni siquiera la reticencia usada al afirmar que habría dicho la verdad (guardándose de decir "toda la verdad"): agregando en seguida que no pondría en descubierto más que sus "faltas", y no las de los otros, pues tenía el firme desco de no perder la única cosa que le quedaba, es decir, el honor. A Nicolás — alma más sórdida de lo que Bakunin sospechaba - estas palabras de condicionamiento le sugerian la observación (escrita por el mismo al margen del manuscrito del memorial) de que con esto se venia a destruir la atendibilidad de todo el conjunto de las declaraciones mismas. Era claro que el zar esperaba, si no una verdadera y propia delación, por lo menos revelaciones más concluyentes; y Bakunin tuvo la astucia de no prestarse, ni remotamente, a este juego, Y basto esta primera pruebe de las precisas disposiciones mentales de Bakunia, para que el autócrata viese claramente que jamás obtendría el an dessade. Y desde aquel momento Bakunin no fuvo más nada que esperar por ese lado. ¿Qué más se quiere?

He aqui, pues, en breves trazos, el origen, el caracter y la consecuencia del tan pregonado documento, cuyo valor biográfico e histórico aparece muy desigual. Puesto que al lado de trozos escuros, voluntariamente envueltos en un velo de sombra discreta, hay kalisis retrospectivos, resúmenes de meas, pernles (bien entendido que unicamente de los que habían emigrado a América) de un interés real. Más aun, cada parte de este memorial debe ser examinada separadamente y a la luz de los hechos que ya conocemos de squella época, evitando siempre las demasiado fáciles generalizaciones y guardándose con cuidado de tomar cada cosa al ple de la letra. Es necesario ver en él un documento por así decir "estratégico", un plan de defensa y tal vez de ofensa, en el que se hacen valer por momentos la sinceridad, la verdad verdadera, y por momentos una aminoración o una exagoración voluntaria de los hechos. (Aqui habria de considerar otro factor, pero volveremos sobre él en la continuación de este escrito).

Se trata, en suma, de la defensa habilisima de un imputado, libre de toda pretensión de reconstitución de la verdad histórica objetiva. No se podría conside rar rigidamente responsable a un imputado político de cada palabra y argumento empleado en su defensa, particularmente en el caso especial de Bakunin, el que cuando redactaba aquel memorial se encontraba quizá expresando su pensamiento por la ultima vez en su vida (y en efecto, sólo después de diez años) le fué posible hablar nuevamente para el público).

Y ahora veamos el pedido de Bakunin al zar. En suma ¿qué es lo que le pedía? La segregación celular resultaba más intolerable de lo que se puede decir para este hombre sociabilisimo, que cre ció en una familia numerosa de herma nos y hermanas, convertido luego en el alma incansable de un circulo mudable y abundante de personas, de un ambiente de discusión, de vida y de propaganda intelectual intensas. Había pasado ys dos años en la celda y luchaba para no pasar el resto de su juventud (entonces tenía 36 años) y quizá de su vida. Pe ro su lucha fué vana, porque el efecto de su "confesión" fué tal que el zar, como ya dijimos más arriba, no se ocupó más de él, de modo que Bakunin pas otros cinco años y medio en reclusión

¿Qué más se quiere? Si sus cancerbe ros hubieran tenido la mínima esperanza de "domesticarlo", de hacerlo un vordadero "penitente", no lo hubieran deja do envejecer entre los tétricos muros de su celda, perder su salud. y llegar hasta el borde del sulcidio: situación en la que se encontró Bakunin a principios de 1857.

Max NETLAU (Continuars)

Todo lo que concierne a la cuestió de la libertad se reduce en mi concept a una disputa de palabras. No consentiré jamás en identificar la libertad co las libertades políticas. Lo que yo llam lucha por la libertad no es sincola licesante y viviente conquista de la ide de libertad. La noción de libertad llev consigo la idea de un ensanche constat te y progresivo.

"Aqui traba

- Lûne

Acaba
la sociolo
to perten
Carlés; o
cuestión
contempor
mo la cue
pacio es a
nito...

y "aqui
nifica que
conformes
que rige
tanto, no
munismo
nos aquell
come". Pu
tión a lo
rece en es
de cómico
mos traba
puede pro
mal pera
fodos just
puede neg
comunism

Otra cos
compuesto
comerá"
La futura
tario no t
ni al expo
el cómico
producimo
Naturaly

Naturali baja —trala en trabajc baja comiría, y todlos futuros podrá deciviven com no trabaja teniendo i que el fra producen el

La moda

¿Quién e las tilinga Ama y rei enorme mo enorme mo sin espírit rana de la sos rebaño greso, que n ciantes en san por la leve rastro do de su r La tilins

inica preos to. El vesti es su religi gión de te Moral digna tado por un las muchec

Los modesa inmeni presume di presume di presumir de està refiida cubrir cuali pero no pu racter. Los ia varita mi juro se interes alpedi mandato in ridiculo.

Y los til

Y los til desde la co sidencia de La tiling modistos so tan con m emperatriz

Para ver

tilingos sor

suelo...

εQueréis dad de ir h

milares pueden ser observadas en todas las iglesias de Moscu; las únicas variantes són la forma y la cantidad. Los pordióséros cantores no frecuentan sino las grandes iglesias.

"Los mendigos ordinarios son activos y numerosos, tan activos y numerosos, como antes o tal vez más. Parscen rodens el trineo cada vez que uno se detiene en las calles, saliendo de donde na dele lo sabe o lo sespecha, conociendo a la distancia al extranjero. Los hay viejos: jóvenes, níños y hasta mujeres y mutilades.

"Hasta qué extremo es responsable la descoupación de la spidemia de crimens y saaltos en la spidemia de crimens y saaltos en las calles de Moseú y hasta qué extremo se puede culpar esto al desequifibrio que acompaña a los cambies y políticas de un pueblo y la respandente del dinero, el relajamiento de los poderes disciplinarios de un gobierno, es unas preguntas a la que se hace no estado es sin embargo, que la ma-

"Il hecho es, sin embargo, que la mares de la criminalidad existe y por primera ven deude el invierno, ha alcansa do tates propocciones como las del primerado de la administración bolcheviqui sa Mosad en 1919". - NOTAS

#### "Aquí todos somos trabajadores"

os, el ori-

encia del

iyo valor

muy des

ozos escu-

en un ve-

Alisis re

eas, pern

mente de

érica) de

parte de

inada se-

os hechos

aciles ge

on cuida-

de la le

documen

, un plan

sa, en el

tos la sin-

y por mo-

a exagera-

(Aqui ha-

pero vol-

nación de

ensa habi-

toda pre

la verdad

a conside

a un im-

ra y argu-

a, particu-

de Baku

aquel nie

expresando

vez en su

és de diez

nevamente

e Bakunin

e le pedia?

Itaba más

e decir pa

, que cre

de herma

uego en 31

o mudable

un ambien

propagan

pasado ya

ba para no

(entonces

u vida. Pe

e el efecto

el zar, co

o se ocupó

kunin pas

n reclusión

s cancerbe

na esperan

rlo un ver

deran deja

s muros d

Hegar has

ación en l

rincipios d

NETILAU

la cuestión

mi concept

No conse

libertad co

ue yo llam

sino la ir

de la ide

bertad Hev

Acaba de aparecer esta nueva tesis en la sociología argentina; su descubrimiento pertenece al conocido mulato Manuel Carlés; quien, por cierto, plantea una cuestión tan peliaguda a los sociológos contemporáneos de ideas avanzadas, como la cuestión de la relatividad del cspacio es a las diversas hipótesis del infinito...

Y "aquí todos somos trabajadores" significa que no hay motivo para estar desconformes con el sistema democrático
que rige en la Argentina, y que, por lo
tanto, no tiene nada que hacer aquí el comunismo ni el anarquismo y mucho menos aquello de que "quien no trabaja no
come". Pues planteada esta última cuestión a los demócratas argentinos, aparece en escena este personage y con aire
de cómico serio replica: "Aquí todos somos trabajadores". Y lo grave es que re
puede probar tambien esto; lo cual deja,
mal parada la tesis comunista. Pues si
todos justifican que trabajan, no se les
puede negar el derecho a comer. Y-elcomunismo se habrá tirado una plancha...

Otra cosa seria si la frase se hubiese compuesto asi: "el que no produzca no comerá" ¡Ahi te quiero ver escopeta! La futura burocracia del gobierno proletario-no tendría derecho a la manduca, ai al exponerse la tesis podría aparecer el cómico personage y decir: "Aqui todos producimos". ¡Haber, pruebelo!

Naturalmente, aquí todo el mundo trabaja —trabajar es hacer algo—aunque no en trabajo productivo; la mayoría trabaja comiendo lo que produce la minoría, y todos hacen algo, hasta Cárlés y los futuros comisarios del pueblo. Nadie podrá decirles, con propiedad, a los que vivan comiendo el producto ageno, que no trabajam. Y el jefe de la diga seguirá teniendo razón mientras no se pruebe que el trabajo de los que comen y no producen es un "destrabajo".

#### La moda y los tilingos

¿Quién es la moda? Es la patrona de las tilingas, y de los tilingos también. Ama y reina soberana absoluta de ese enorme montón de gentes sin caracter, sin espíritu y...gin cabeza. Es la soberana de la nulidad, emperatriz de inmensos rebaños inútiles —inútiles al progreso, que no así a los modistos y comerciantes en telas y chucherías — que pasan por la vida sin dejar mas que un leve rastro de pezuñas y el fugaz recuerdo de su ridícula existencia.

La tilinguería tiene la moda como

La tilingueria tiene la moda como única preocupación de su vida sin objeto. El vestido absorve toda su actividad; es su religión y su moral; moral y religión de telas, arremangos y descotes. Moral digna de tales gentes. Un trapo cortado por un modisto, es lábaro sagrado de las muchedumbres tilingas. Los modistos gobiernan desde París

Los modistos gobiernan desde París esa inmensa masa de humanidad que presume de elegante ya que no puede presumir de inteligente: la inteligencia está refida con la moda; las telas podrán cubrir cualquier llaga o miseria física, pero no pueden vestir el juicio ni el caracter. Los modistos son algo así como ia varita mágica de la ficción; a su conjuro se mueven millones y millones de seres bipedos obedeciendo regocijados el mandato imperativo de los maestros del ridículo.

Y los tilingos están en todas partes, desde la cocina de fondín hasta la presidancia de la remública y el tropo recl

sidencia de la regiblica y el trono real.

La tilingueria es infinita. Por eso los modistos son los emperadores que cuentan con más súbditos. La moda es la emperatriz que tiene más vasallos. Los tilingos son incontables y ese es su consuelo...

Pora ver monos...

¿Queréis ver mones? No habra necesidad de ir hasta Palermo; en la calle Fiorius encontraréis una multitud de las más variadas especies. Allí veréis desde el gorila hasta el titi. Solamente que hay que saber contemplarlos. Es cuestión de ubicarse en un sitio apropiado para que la visual abarque todo el conjunto y no escapen detalles.

Así se observan todos los movimientos, todas las muecas, saltitos, meneos de cola, guiños significativos de los monos a las monas y viceversa, las tentativas de abordaje que a veces se traducen en rozamientos de codos y otras en inclinaciones francas del mono sobre el cuello de la mona descotada. Los viejos micos bien rasurados y perfumados, fiamante el traje y brilloso el botín, intentan pasar por claveles de la primer esta-

ción, aunque su abdomen los delata; su abdomen que va diciendo: "soy una remolacha". Igual cosa les aucede a las cornucia sortas, de anclas nalges y cuello de toro padre; aunque parece que solo se preocupan de vigilar a sus tities, que van saltando y trepándose unas en otras, exhibiendo sus carnes jóvenes semicubiertas por la apretada tela, no pierden oportunidad de fiechar a los más apuestos gorlas que, al pasar, clavan con su mirada su apetito sobre las tentadoras jamonas que se contonean como al descuido.

Y en este "monono" desfile lo que más resalta es, en las hembras el ansia de despertar apetitos sexuales y en los micos machos, la afectación de una elegancia de que no los ha dotado la naturaleza. Monos al fin, no pueden disimular su encorbamiento de la espina dorsal por más que se enderecen sobre sus patas traseras. Para verlos no se paga nada: en Florida a media tarde

## La paz armada y Tolstoy

Las potencias que se han vuelto a reunir en Génova se han enfrascado en un sin fin de debates que tendrán escarsos resultados positivos. El imperialismo reinante trata de hacer un esfuerzo supremo para conciliar sus armamentos con las subsistencias, buscando de encontrar un equilibrio económico a su situación. Se propone el absurdo de llegar a una conciliación entre el agua y el fuego.

Ante lo descabellado de este propósito, es muy oportuno recordar la opinión del formidable genio ruso, cuyo humanitario misticismo desparrama sobre toda la vida moderna una claridad de vida nueva, una esperanza de salvación universal.

Para Tolstov existe una contradicción trágica entre el sentimiento de paz universal de que se sienten animados la mayoría de los hombres de todos los pueblos, y la posibilidad en que todos están de amanecer cualquier día matándose con sus vecinos, gracias a la voluntad del hombre o de los grupos de hombres que gobiernan. Esta contradicción trágica es tan terrible, que si los hombres no tuviesen para idiotizarse v no pensar en ella, el vino, el opio, el tabaco, la prostitución y el juego, se suicidarian la mayor parte de ellos. Antes de la guerra había ya 60.000 suicidios por año en Europa. ¿Y hoy?

La actitud de los políticos y pensadores europeos, la encontraba Tolstoy, a fines del siglo, dividida en tres categorias: la de quienes consideraban la paz armada como algo ocasional, susceptible de mejorar por simples medidas internacionales y diplomáticas; la de los que la consideraban como algo tremendo y atroz, pero inevitable, como las enfermedades o la muerte; y la de los que encontraban la guerra necesaria, bienhechora y deseable.

Esta última clase de propagandistas, puede darse por definitivamente terminada con el fracaso de los Bernhardi y demás teóricos desenfrenados de la matanza. Quedan las otras dos clases de pensadores y políticos.

En opinión de Tolstoy era una vana ilusión que los gobiernos se propusieran, o se les sugíriese licenciar sus ejércitos y someter sus diferencias al arbitraje: en efecto, todos miramos, después de 25 años, hacia La Haya, con tristera y desencanto, hablendo recibido el más reclo golpe con la farsa de la Conferancia de Wáshington.

Es que Tolstoy, ya hace mucho tiem-

po, con agudeza ejempiar decia que los gobiernos tienen un trabajo bastante difícil en reclutar y sostener sus ejércitos; si se toman ese trabajo es sencillamente porque no pueden hacer otra cosa; al gran filósofo le parece que exigirles a los gobiernos que reduzcan la extensión de su fuerza, es como exigirles el suicidio a una persona. Los gobiernos actuales no reposan sino sobre la fuerza.

En cuanto a los congresos, ligas y conferencias Tolstoy opina que si hay alguna fuerza capaz de hacer que las potencias reduzcan su armamento, esa fuerza no podría ser, sino la opinión pública o el mutuo acuerdo de las potencias: ahora bien, si esas fuerzas pueden lograr eso, también podrían lograr la completa supresión de los armamentos y de las guerras. Pedir a los gobiernos la reducción o supresión de los armamentos equivale a pedir a los comerciantes no vender nada a precio superior al costo; que se ocupen sin beneficio de la distribución de las riquezas, y luego suprimir el dinero, que ya sería inútil. La invitación a los gobiernos a no emplear la fuerza y resolver con justicia sus diferencias, es un consejo de suicidio. El error proviene de que los jurisconsultos políticos y pseudos pensadores, parten del principio que el gobierno es una cosa distinta de lo que es en realidad: una reunión de hombres que explotan a los

La justicia nunca ha cido ni puode ser obligatoria para aquellos que disponen de hombras armados, priparados a la violencia y que dominan a los damás,

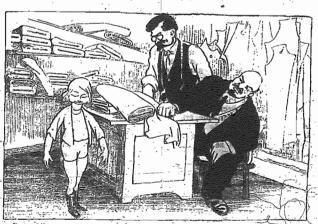
Para el gran apóatol moscovita la resolución de tan complicada e inexplicable cuestión depende simplemente de la
actitud personal que asuma cada uno ante la cuestión moral y religiosa signiente: la legitimidad o ilegitimidad del servicio obligatorio. Si la mayoria de los
hombres resuelve negativamente en su
conciencia esta cuestión; si llega a convencerse de que ninguna imposición moral o religiosa los obliga a matar a quienes ni siquiera conocen, por la simple
voluntad de un individuo o grupo de individuos amorales y explotadores, la
cuestión se habra resuelto nor si sola.

Ante los repetidos fracasos sufridos por los pacifistas, desde los tiempos en que era el Zar mismo quien proponia la limitación de armamentos, vale la gena de meditar sobre las palabras del más alto espíritu de la Edad Moderna.

La desgracia es que todavía hay papanatas que con sus ojos fijos en estas conferencias internacionales creen de puena fe que los gobiernos se avendran a desarmarse. Nunca se les ha contrido pensar que los gobiernos están basados sobre la expoliación y el robo y que no pueden, so pena de desaparecer, desprenderse de los armamentos que los hace fuertes y temibles. ¿Se explica con alguna lógica que se le pueda pedir a un bandolero que deponga las armas y, así, inerme, continuar ejerciendo su oficio? Ni el tampoco se atreveria. Tolstoy, quiso que las masas comprendieran esta sencilla verdad y que se decidieran ellas mismas a resolver la cuestión, negándose a ser eternamente un instrumento de opresión y matansa... Vale entonces la pena que cada cual

Vale entonces la pena que cada chal medite sobre lo enunciado por el qua fué el más gran apóstol moderno; y que se comprenda que para que desapareacan los armamentos y las guerras es necesario que cada individuo se niegue a ser soldado, empuñar un fusil y matar por encargo a quienes nunca han visto y ni siquieran conocen, no teniendo la menor razón para odiarlos.

No pidamos milagros a los gobiernos; hagamos nuestros asuntos nosotros mismos ya que estamos fuertemente interesados en que la sociedad se transforme. — Math BRIANCOURT:



Dabemos vestir de núevo al niño, camarada Troisky Corta de la "Dictadura" y confeccionale un traje a áltima moda.

-Betito Genova...

the consta

## Cas ideas morales de Pierre Curie

En esta sociedad que ha llegado al máximo de corrupción, suceden a veces cosas milagrosas. Sabios como Amegii no, como un Fabre, o un Curie o un Ramón y Cajal florecen, viven y trabaian delando una obra maravillosa que luego, los gobiernos, cuando pueden, se encargan de aplicar con fines opuestos a los que tuvieron en cuenta esos hombres de ciencia para crearla. Nos re-cuerda esto, la leyenda de una charca, despreciada por todos y que un buen dia a un transcunte se le ocurre echar a ella un puñado de tierra. Los que despreciaban a la charca, creyendo que ese nuñado de tierra era un insulto más con que agraviar a esa agua estancada, cuya única misión parecía ser la de estarse quieta reflejando el vagabundear de las nubes y el chispear de las estrellas, también arrojaron sendos puñados de tie y así por días, meses y años. Se-ta y silenciosa devoraba la charca esa tierra, hasta que en su seno apareció un montículo. Y un día de primave-ra, con asombro de todos, apareció una flor maravillosa de coloración tenue y delicada. Contemplarla tan pura, tan gracil tan bella, irradiando efluvios de color perfume, era un encanto indecible pa-

todos...
Aunque el símbolo es un poco obscu ro, dice bastante lo que nuestro senti-miento, más que el pensamiento, quiere expresar al respecto. Sablos y artistas que florecen en esta sociedad, lo hacen a esar y contra los deseos de esta misma sociedad. Dijérase que surgen en el sedel mayor estancamiento y corrupción por una fatalidad misteriosa e inexplicable. El ambiente moral y el medio en el cual se desarrollan les es adverso. sin embargo, nacen, crecen y revientan en flores, malgrado todas las circunstan-

Nos sugieren estas reflexiones los recientes honores tributados a Ramón y Cajal y también el más grande monu-mento que se podía erigir a la memoria de Pierre Curie y que es la publicación de sus obras por la Academia de Cienoles de Paris

Con este motivo\_Charles-Edonard Guiliamue, sabio que recibió el premio No-bel de Física hace dos años, ha publicado un interesante trabajo acerca de Curie, relatando cómo trabó conocimiento con el extinto, su método de trabajo y, lo que es más importante, sus ideas "Entre los amigos de Pierre Curie soy

quo de los mas antiguos. Eramos contemporáneos y teníamos los mismos gustos y las mismas aspiraciones.

Sus pensamientos estaban siempre lienos de bondad y más tarde pude darme cuenta hasta qué punto nuestras conversaciones habían guiado mi evolución. Un dia me dijo:

"Las investigaciones científicas frecuentemente se echan a perder por mi-ras egoistas. Un hombre quiere publicar se apresura a llegar a conclusio nes que carecen de base apropiada. investigación sólo tiene realmente valor si se emprende llevando como unica mila de levantar un poco el velo del misterio. Naturalmente que si así ocurre, sólo hemos de preocuparnos por dar a conocer nuestros descubrimientos cuando estemos completamente seguros de ellos

Admiraba yo de una manera muy in tensa la fase moral de Pierre Carle: pe-- ¿me atreveré a decirio? — todavia no había comprendido que era un gran sabio en el dominio de la física. De todos nuestros amigos, Lucien Poincaré fué el primero que se dié cuenta de ella.

Pierre Curie meditaba mucho y muy profundamente, y sus maravillosos pen-samientos se revelaron desde muy tem-

Edouard Desains habia consagrado to da su vida al estudio de la radiación. pero sus ideas siguieron siempre compectradas de las antiguas doctrinas. En 1880 apareció una nota firmada por Des Curie. En ella aparecia una nueva idea como un preludio para las obras de Langlei. Vinieron en seguida las investigaciones sobre electricidad que sul-

minaron en el descubrimiento de un importante fenómeno, al que Pierre Curie había dado todo su desarrollo en 1884 y que penetraba a todo el dominio de la ciencia física.

Vimos que el joven Pierre Curie taba elevándose hacia la fama. Sin embargo, para obtener una cátedra univer le era necesario recibir primero el título de doctor, y a pesar de la ad-versión que sentia por tódos los títulos, al fin lograron sus amigos convencerlo para que escribiera su tesis.

En 1895 se decidió a hacerlo así y este trabajo académico abrió una nueva era en nuestros conocimientos sobre el mag-

Entre las personas que se encontra ban presentes al dar lectura públicamente a su tesis. Pierre Curie reconoció a una jóven estudiante polaca, Mile. Marie Sklodowska y algunos meses después, durante las vacaciones, los amigos de Pierre Curie supieron con gran regocijo que aquellos dos seres privilegiados iban a unir sus destinos.

Mme. Pierre Curie estaba llamando la atención con sus investigaciones sobre física, pero todavía no llegaba a expre-sar sus ideas completamente.

En el laboratorio de M. Lippman, don-de había trabajado, solamente sabíamos que realizaba buenos trabajos de investigación y que además se encontraba dotada de magnificas facultades de organización, de mucha habilidad y de una energia indomable.

cuantas conversaciones sosteni des con ellos nos habían revelado los altos ideales que abrigaban, y entre nos otros llegó a prevalecer el sentimiento de que élla sólo era digna de Pierre y él sólo digno de élla"

Sigue diciendo M. Guillamue gradualmente, fueron abriéndose paso las ideas enteramente nuevas en materia de física y cómo poco a poco hubieron de desvanecerse nuestros viejos conceptos sobre la constitución de la materia. debido principalmente a las investigacio nes y descubrimientos hechos por Plerre Curie. Pero dejemos la palabra a M. Guillamue.:

"Y sucedió que una noche del año de 1906 sufrimos la terrible noticia de que Pierre Curie había sido víctima de un horrible accidente.

La Sociedad de Física elevó a su memoria el único monumento a que él hublera sido capaz de conceder algún va-lor, es decir, publicó sus obras. Y para esa edición monumental de los

trabajos de Pierre Curie, su viuda es-cribió en el Prefacio las siguientes palabres:

"Los últimos años de la vida de Pie-rre Curie, consagrados a investigaciones sobre la radioactividad, y a trabalos teóricos del más alto interés desde el punto de vista de la ciencia fisica en general, han producido may ides frutes.

"Sus facultades intelectuales se encontraban en pleno desarrollo, como tam-bién lo estaba su maravillosa habilidad experimental.

Venia abrigando la esperanza de que transcurridos breves años, podría dispo-ner del laboratorio que siempre había ado para crear en torno suyo un círculo de colaboradores capaces de com-

"Iba a abrirse un nuevo período en su vida; ese período debía de ser, con más grandes facilidades, la continuación natural de una admirable carrera cienti-

fica.

"El destino no ha permitido que asi
"El destino no ha permitido que asi fuera y estamos obligados a inclinarnos ante su incomprensible decisión".

Mme. Curie ha continuado noblemen te hasta hoy la labor comenzada con su honra todavia la memoria Pierre Curie ayudando a desarrollar el programa de la vida del desaparecido, tomando participación en la empresa de algunos de sus amigos y dotando de re-cursos pecuniarios suficientes el labora-torio que aquel sabio "había deseado

Porque Curie, es de los que crefa que la ciencia, con sus nuevas verdades po-dria redimir a los hombres, haciendo su

vida más fácil y más de acuerdo con las leves de la naturaleza

Ahora, naturalmente, que no sería difícil que este descubrimiento del radio,
— así como otros muchos — los gobiernos, terminasen por convertirlos en uno de los más poderosos y horribles instrumentos de destrucción y muerte. No es taban los aeroplanos destinados a derri-bar todas las fronteras y a unirnos en un abrazo solidario de fraternidad universal? Ya hemos visto el uso que se le\_ dio en la reciente guerra. ¿Es culpable la ciencia de esto?...

## Los esquimales

#### Su concepción del mundo

El corresponsal de la Associated Press en Otawa, hizo una especie de revelación de las costumbres, supersticiones y sisvida, de los esquimale tema de viven en el extremo norte del golfo de la coronación. Esos interesantes infor mes le fueron proporcionados por M. D. Jennes, etnólogo de una espedición organizada en el Canadá en los años 1913-18, el que estudió la vida y costumbres de ese pueblo tan alejado del mun-do conocido y civilizado... He aquí la parte más interesante del

citado informe:

"La concepción que estos esquimales tienen del Universo no puede ser mas rudimentaria. La tierra es, según ellos una extensión hchata de mar y tierra de de límites desconocidos, cubierta de nie ve y hielo durante la mayor parte del año. En cada uno de sus extremos hay una colunna de madera que sirve de sosten al cielo. Sobre el cielo hay otra superficie, otra tierra, en la ge existen a bundantes renos y otros animales pa-recidos a los de nuestra tierra, y vagan-do sobre esta superficie, otros seres semi espirituales, el sol, la luna y las es-

El sol y la luna son semihumanos o al menos la morada de seres semihumanos: la mujer es el sol y hombre la luna. Las montañas de la luna son los perros de los hombres: según otra creencia, es una mujer con sus perros que vino una vez a la tierra y que los "shamans", intermediarios entre los esqui-males y el mundo sobrenatural, ataron con una soga y arrojaron de nuevo al cielo. El Tiempo, al que se menciona como ser humano, se mueve por el cielo y a medida que avanza el sol desciende.

Las estrellas fueron seres humanos

antes de que ascendieran al cielo. Las de la constelación de Orión son cazadores de focas que no regresaron al campamento. Los esquimales creen que muchas razas extrañas y solo semihumanas rodean su tierra. Estan en la duda de si los indios son humanos, pero en cuanto a las otras razas, están convencidos de que no lo son. "Al año de estar en su tierra— refiere Mr. Jennes—corrió entre los esquimales la noticia de que los hombres blancos no eran diferentes físicamente de los equimales y el descubrimiento causó enorme sensación.

Según creen, los animales se sienten ofendidos por las palabras despectivas y los burlones que se rien del reno o de la foca son castigados con alguna en-fermedad repentina o atraen sobre si la mala suerte No solo deben los esquimales propiciarse las sombras de sus muertos, sino tambien las de los animales que matan.

Sus ideas religiosas les aportan muy poco consuelo. Potencias misteriosas y hostiles, invisibles e incalculables, los cercan constantemente de todos lados nunca se sabe cuando una enfermedad fatal o una desgracia va a caer sobre alguno o sobre su familia, sin causa aparente y sin razón alguna, salvo la maldad de aquellos enemigos invisibles. La muerte espera a las puertas, no del feliz campo de caza de los indios, ni del cielo de naz de los cristianos, sino de un tenebroso reino donde la alegría no existe.

El canto y el baile son las principales sino las únicas distracciones. En realidad, todas sus canciones son ballables. Existe tambien, dice Mr. Jennes,la murmuración y la chismografía, especialmenentre las mujeres, quienes, como en todas partes del mundo, se sientan a hablar de las demás horas tras horas.

Hay tambien modas, tan imperiosas y exigentes como entre nosotros. En ninguna parte se encuentran aves finas ni plumas finas. Así, todo hombre y mujer de distinción debe tener dos vestidos, uno para el verano y otro para el invierno. grueso el primero para viajes y visitas; ligero el otro, con vivos y franjas de colores, que se usa para bailes.

Este primitivo estado de cosas, afirma sin embargo, Mr. Jennes, tiende a modificarse v habrá desanarecido durante esta generación. La expedición de que se trata introdujo en esta tribu nuevas costumbres, nuevos utensilios y nuevas modas, y al presente cosas prodigiosas, rifles, cornetas, máquinas de coser, están en manos de los esquimales.

Un dato curioso es el de que no existe entre estos esquimales ninguna de las enfermedades que nos son conocidas."

## La militarización de los niños

El "escoutismo" negación de la voluntad y del carácter :-

La institución de los boy-scouts: o niños exploradores, para designarlos en castellano, se ha incrustado en nuestro país, como en muchos otros — y esto no es un consuelo, --, con una organización y actividades que se distancian completamente de lo que fué en su origen. Hoy, es una de las más grandes vergüenzas nacionales.

Cuando apareció, por primera vez, entre los anglo-sajones, aunque fundada por un vicio militar constituia un verdadero sistema civil educativo. Se proponia dos nobles objetivos; salvar a los niños pobres, periódicamente, de la viciada febrilidad de la existencia en las grandes ciudades, y acostumbrarlos a luchar contra los elementos naturales, desarrollándoles la aptitud de iniciativa para la acción.

Trasplantada a la Argentina, se ha ido haciendo de ella una perfecta conscripción infantil. Se adoptó uniforme, galones, marchas militares, ejercicios tácticos. En el resto de América ha ocurrido igual cosa. Durante la gran guerra del 14, los niños-exploradores hicieron servicio de espionaje, sobre todo los estadounidenses. Conservo una revista centroamericana, en uno de cuyos grabados referentes a una fiesta cívica en Guate-mala, se ve a un grupo de niños exploradores realizando ejercicios con peque-

Militarizados nuestros pobres niños-exploradores, victimas de la vanidad propla y la de los padres, no es extraño queno hagan exploraciones en cualquier sierra o junto a un lago sino por la Avenida de Mayo o en la Plaza San Martin...

¿Qué también suelen hacer campamentos en alguna chaera cómoda, de los alrededores de Buenos Aires? En efecto. Pero, ¡en qué tristes condiciones físicas efectúan los niños exploradores su vida

cam niño pies cörr moc 21129 pect DOF prus jor a ra p

cióz

lars

les

un I

hofi

pale

cam secr

las'

21

rarla si er con ( bol? Al a fi (perd alco lame

qué

liera

lesar

or e ució n el bsoli la po aje. vic La ise a

ad p

su

mbi isma rse . L gu ente con

8 84 orque Con prim resp res i Tay

nir e disc n. da o ho o gol ciale Paci esco

pend

do omi me des libe do nte-

qe. c

·y - ( a li Po alón

solo des.

sienten spectivas I reno o bre si la esquima-us muernales que tan muy

bles los

sohal sof enfermesin causa nvisibles s, no del os, ni del no de un a alegria rincipales En rea

bailables. s,la mur-ecialmencome en ientan a horas eriosas y En nin finas ni y mujer idos, uno invierno, visitas;

ias de cos, afirma, a modifiante esta e se trata as modas, as, rifles, están en

na de las cidas."

S

ios tactiocurrido uerra del on servis estadoacentro bados ren Guate-Ros-exploon peque-

niños-exidad protrafio que cualquier o por la laza San

mpamen le los aln efecto. es fisicas su vida

al aire libre, que no es sino "instrucción" como la de los conscriptos! Con largas marchas a pie, con un traje que les oprime los músculos; a la espalda. un par de kilos de manta y enseres: con botines y polainas, y en las manos un palo largo capaz de sacar los ojos a un camarada distraído! Y al frente de cada sección uno o dos "oficiales", eso aí, con las pantorrillas al aire

¿No es esto convertir a los pequeños en soldados precoçes? ¡Con qué gozo no 🖣 caminarian por la campiña esos mismos niños, sin filas, sin tambores, con les pies descalzos; con el cuerpo suelto, sin correas, ni cinturones, ni disimulada mochila! ¡Con qué alegría andarían leguas y leguas sin tener delante esos esectros de adultos de voz humillante, or oficiales, y mozalbetes de maneras prusianas, por sargentos! ¡Y cuánto me jor si en las manos no llevaran nada, paa poder cortar flores silvestres y aspirarlas y frotarlas entre los dedos! ¿Y d en lugar de palo llevasen una flauta on que imitar a los pájaros, o una pala con que cavar un hoyo para un ár-

Al escoutismo se le ha quitado, pues, a finalidad humanitaria y pedagógica (perdón, don Miguel de Unamuno, si realco lo de la "horrida pedantería que laman pedagogia"; si ella no existiera, qué harfamos los pedagogos?), que le llera su fundador. Militarizada, como se esarrolla entre nosotros y reconocida or el Gobierno nacional, es una instiución antidemocrática, que se inspira n el concepto troglodita de la sumisión bsoluta. Anulando la personalidad, creaa por la naturaleza, se aparta del paise, del hombre y de las condiciones de vida modernia.

La ciega sumisión a la jerarquía, a se de intimidaciones, aplasta la digniad personal del niño. Este, no respeta l superior sino por una obediencia punte exterior, de coerción, mientras ie por dentro su dignidad de pequeño mbre se repliega, humillada, sobre si isma. El niño sano es incapaz de sujerse libremente a la disciplina escoutisque es de rigor, de terminante acataento, y, a veces, de brutalidad. Hâgacontar a un nifio-explorador como se adlestra y se confirmará lo dicho, que también los "sargentos" pegan... Con el escoutismo, lo que se logra es primir en plena infancia la iniciativa responsabilidad individuales; dos faces indispensables a cualquier hombre, ra mejor luchar por su existencia. lay crimen, contra la niñez, más espendo? ¿Y qué valor tendrán en el pornir ese mentado "honor", y ese orden disciplina intachables que, según din, da el escoutismo, cuando el niño he o hombro se vez abandonado a su progobierno, sin palo, sin flor de lis, sin

Facil es comprender que no puede ser escoutismo un taller de salud moral le carácter. No es enfrenando el pro do desco de independencia y de auomia sentido por los niños, como se mejora y fortifica, sino purificando deseo, elevándolo. Siempre dentro de liberted y activided humanes; colodo por encima del principio simpleate autoritario, el principio de libery el del respeto a la personalidad. a institución de los niños exploradopor sus sistemas primitivos de resión externa y de disciplina ultrajo sólo forma autómatas, esclavos o reles. Nunca podrá formar hombres lis y civiles para vivir en un Estado

Pedro B. Franco.

LA LEYENDA DE MAKNO

## Restableciendo en lo posible la verdad

(Continuación)

Todo marchaba a pedir de boca. Los ejércitos de las águilas imperiales, de casco reluciente y de crines rojizas, como barbas de maíz, fulguraban a los rayos del sol sus bien relucientes sables, sembrando el terror y la muerte donde hallaban resistencia por parte de los pobres y míseros campesinos del rico y fér-

til suelo-ukraniano. Las- protestas diplomáticas de Moscú, las largas reclamaciones cancillerescas, sólo obtenían como respuesta la sarcástica e insultante risa del bruto vencedor.

A la requisa de todos los víveres; a la ocupación del suelo, al robo y al saqueo de los bárbaros ejércitos, a la violación de las jóvenes, a la angustia de los viejos y al llanto y terror de las mujeres y niños, ejercidos infamemente por el riunfador, sólo contestaba, de tiempo en tiempo, como una voz lanzada en el desierto, un tiro de fusil de algún campesino desesperado, lo que daba lugar a que los invasores entraran a saco todo y no respetaran ni aun la próxima maternidad de las mujeres doloridas.

La cobardía de la impunidad había hecho al invasor aun más cruel.

Pero, ¿cómo resistir? ¿Cómo oponerse al avance de aquellas hordas? Cómo impedir que los nuevos bárbaros, al mando de jefes soeces y degradados se detuvieran en su loca carrera de muerte y de exterminio?

Sin armas, sin fusiles, sin cañones, sin municiones, casi sin caballos, ¿cómo organizar una insurrección que los aniquilara o que, por lo menos, los detuviera en su destructora obra?

Difícil, i no imposible, parecía tal empeño. Sin embargo,a se organizó la insurrección; se encontra-ron armas, se tuvieron fusiles, hubo municiones, no faltaron caballos, y en cuanto a los hombres, sólo faltaban armas para armarlos, ¿Numerosos? Parecíanse a esos enanos de que se habla a los niños en los cuentos de hadas. Surgían del suelo, alineándose unos detrás de otros; y cuando alguno de los que estaban delante caía herido, lo retiraban y el primero en la fila ocupaba su sitio y tomaba su fusil, hasta el momento que fuera retirado sangrante o muerto a su vez, para dejar el sitio a otro.

Si fuéramos creyentes gritaríamos: ¡el milagro! Como no lo somos, y no creemos, por tanto, en los hechos sobrenaturales, tenemos que buscar la explicación de cada causa, y hallada decirsela a los demás.

En Ukrania no hubo milagro. Los fusiles, municiones, cañones y demás armamentos que tuvo el pueblo para defenderse y contener el avance del invasor, no llegaron a manos de los campesinos por mandato de ningún ser sobrenatural ni extra humano; no hubo intercesión divina, ni siquiera sacerdotal; todo pasó como en el más prosaico de los mundos, como pasan las cosas en es-

te que habitamos, ya que de los demás no sabemos una palabra. Todo fué natural y regular. Bastó, para que no hubiera milagro, pero sí insurrección y resistencia al invasor, primero, y vencimiento más tarde, la voluntad decidida de un hombre, su iniciativa y su coraje, y este hombre es Makno.

El peligro crece, se agiganta, adquiere proporciones aterradoras. La mitad de la Ukrania está invadida: amenazada de serlo rápidamente la otra mitad. Y el orgulloso invasor masculla amenazas, profiere pala-bras y hace gestos por demás significativos. Ya no es la Ukrania sólo la amenazada, es la Rusia blanca también, y luego la Moscovia, y más tarde, ¡quién sabe! Acaso lo sea toda Rusia. El peligro es inminente; hay que evitarlo. ¿Cómo?

Makhno surge entonces. Concibe su plan y llama a algunos hombres de su confianza, a quienes se lo confía. Estos se aterran; dudan luego. Por fin se convencen.

"Morir por morir - dice Makhno -, muramos; pero al menos hagámoslo como hombres que quieren defender su libertad y su vida.

El enemigo tiene armas, fusiles, municiones; pues bien, vayamos a buscarlas. Quitémoselas al enemi-

Y así empezó la lucha, la épica tragedia, la que libró a Rusia de la invasión, y quién sabe si no salvó también a la revolución y a sus hombres.

Puestos de acuerdo Makhno y sus amigos, que no pasaban de diez hombres, pero todos dispuestos, esperaban la noche, y cuando ésta había llegado, arrastrándose como las culebras, aprovechando las inciden-cias del terreno, al amparo de la obscuridad, y valiéndose de conocer el terreno que pisaban, se acercaban a los centinelas germanos, y después de matarlos, les arrebataban el fusil y las municiones. Cuando ya los primeros componentes del grupo tuvieron los correspondientes fusiles y municiones, adoptaron nuevo y más práctico procedimien-

Conocidos son los métodos en la guerra en lo referente a las exploraciones para conocer el terreno o bien averiguar la existencia del enemigo. Para ello se destacan de los regimientos o batallones grupos de cuatro, seis, ocho o más hombres. que al mando de un sargento, o de un teniente, se dirigen en exploración hacia la parte que por el comandante les ha sido indicada.

Makhno y sus amigos, que por el día escondían los fusiles con tantísimos riesgos conquistados, por las noches se dedicaban a la caza de esos grupos exploradores, procurando siempre herir primero al oficial que los mandaba, intimando con la rendición a los hombres, lo que casi siempre conseguían.

Una vez rendidos y prisioneros los del grupo, los desarmaban, y si iban a caballo les quitaban los caballos y los dejaban en libertad.

Lucha homérica, la que estos hombres sostenían para poderse procu-rar las armas que habían de servir a su defensa.

El ejército, apodremos llamarle ya ejército?, de Makhno, crecía como la espuma de jabón cuando se frota un pedazo de tela bien jabonada de antemano.

Cada fusil, o cada presa de varios fusiles, eran otros tantos soldados que engrosaban el ejército insurreccional.

Cuando ya habian armado, siempre por el mismo procedimiente, algunas docenas de hombres, constituyeron varias guerrillas, que no se limitaban ya a cazar grupos exploradores, sino que también se permitian el lujo de inquietar a los cuerpos de ejércitos, preparándoles algunas emboscadas.

Pero lo principal de estas guerrillas era siempre la captura del pequeño grupo, para aumentar el nu-mero de sus fusiles.

Y lo que había empezado siendo un solo hombre, pues suponemos que debió ser un hombre solo el primero que mató a un centinela delejército invasor para apoderarse de su fusil, grupo más tarde, después guerrillas, con algunos centenares de hombres; en miles trocáronse en seguida. Y Makhno, el "bandido", como dicen los bolcheviques oficiaics y oficiosos, llegó a mandar un ejército de "ochenta mil insurrectos ', que impidieron la invasión total del país que los vió nacer.

Angel PESTAÑA.

### Una anécdota

estudiante rusa, llegó a Uná joven París, y su única preocupación era co-nocer personalmente a Anatole France. través de los libros y de la reputación, ella adoraba al gran escritor porque veis en él el amigo de los humildes y de los que sufren.

Provista de una calurosa recomendación, se presenta en la Villa Said.

Entrega su tarjeta a Josefina para aviar a su patrón. Este consiente en reci-

bir la visita.
—¡Suba! — dice el ama de-llaves desde lo alto de la escalera. Pero nadie contesta.

Josefina, un poco impaciente, baja. La antecámara está vacía, busca en el cometido esa señorita...

-¿Y bien, Josefina? — pregunta el

maestro que espera.
Señor... No sé dónde diablos se ha
mentido esa señorita...

-: Oué se ha esfumado!

—; Pero qué dice usted, Josefina?
—Lo que oye, señor. No comprendo lo qué puede haber pasado... He buscado en itodas partes y no la encuentro. Se

Más tarde se tuvo la llave del enigma. Tan prontò como hubo traspuesto el umbral de la puerta, la rusa se vió pre sa de un gran estupor ante el espectaculo de un lujo y un refinamiento que esta-ba muy por encima del de muchos. Creba muy por encima de de memors cos sos modernos. Y ella no había imaginado de ese modo la morada de un apostol. Aquella alma rústica, aquella candidanifia de la Escitia no podía comprender que la pasión de lo bello, fuese compatible con la sensibilidad del corazón. Habia sentido como una especie de angua-tia. De repente dió media vuelta, abrió cuidadosamente la puerta, la velvió a cerrar y salió precipitadamente. Nunca más se volvió a saber de ella.

Paul GSELL

# La integración humana

Por PAUL GILLE

### Consideraciones preliminares

Ser hombre, en la acepción completa de la palabra, ser hombres acabados, tal es el gran fin que nos propone la vida.

No somos aún más que bárbaros, como scribla el viejo Blaugul (Critique sociale, tomo I, pág. 174). No somos aún más que un estado intermedio entre el mono y el hombre, entre la bestialidad origi-nal y la humanidad plenaria. "El hombre, bestia feroz, primo del gorila, ha partido de la noche profunda del instinto animal para llegar a la luz del espi-ritu... Ha partido de la esclavitud animal y, atravesando la esclavitud divina, termino transitorio entre su animalidad y su humanidad, marcha hoy a la conquista y a la realización de la libertad humana "(Bakunin, Dieu et l'Etat, pág. 16). Así la oruga pasa por el Estado de crisálida para convertirse después en

Esta integración de nuestra naturaleza, este florecimiento de nuestras vir-tualidades libertadas, este "estado perfecto" del ser humano ¿qué caracteres salientes tendrá? ¿Cuáles serán sus características? Esto es lo que importa aclarar y definir, es lo que importa conocer si queremos orientarnos en la vida con conocimiento de causa, como hombres conscientes de nuestra naturaleza, de nuestro puesto en el universo y del voto intimo de nuestro ser

Porque es en vano que con Stirner o Nietzsche queramos despoiarnos de nuestra cualidad de hombres. Esta no es un traje que se quita y se pone. Está en nuestra naturaleza misma. No es una apelación vacía con que se emboza a su gusto nuestro "yo"; único y soberano. Corresponde a una realidad profunda. "La naturaleza, como dice Séneca, nos ha hecho parientes". Y esta relación de familia, ese lazo de parentesco, esa so-lidaridad profunda, orgánica, que hace de nosotros, colectivamente, hombres en potencia y en evolución — no hay na-die, ni el "único", ni el "superhombre", que pueda sustraérnosia. "Somos los miembros de un gran cuerpo", y unica-mente la aberración metafísica, que pierde de vista las realidades, puede llegar a ese egotismo antinatural o a ese "delirio de ambición" y de orgullo que re niega de la humanidad.

Nobleza, dignidad, independencia; escala de valores; todo eso no puede fun-damentarse, no tiene base fuera de la historia natural y de la antropología, fuera de la ciencia del hombre. La humanidad es nuestra norma fisiológica; es la ley de nuestra naturaleza.

¿Qué implica, pues, esa humanidad completa, esa humanidad perfecta, a la que aspiramos, a la cual nos llevan el desenvolvimiento normal de nuestro ser y la evolución natural de la vida, a la cual, en fin, nos impulsa el sentimiento de nuestra dignidad?

#### La autonomía

La autonomía primeramente, - la plena autonomía que resulta del estado científico de la conciencia y de la mayoria de la razón, la autonomía emancipada de todas las ficciones teológicas o metafísicas, de todas las ilusiones que la han desviado y sometido desde la infancia de la humanidad

De todas estas ilusiones, el centro, el núcleo, el punto de partida y de apoyo. es la ilusión de la causalidad absoluta, la ilusión autoritaria, la ilusión del li-bre arbitrio. Es de ella de donde nacieron las supersticiones primitivas. Es so-bre ella que reposan todavía, es por ella que pretenden justificar el derecho de propiedad y el derecho penal que domi-

nan y rigen, en su estado actual, nuestra vida colectiva.

Pero contra esa ilusión inicial, de esa ilusión madre, la critica realista y determinista, tuvo razon; tiene más razón da dia. El milagro de lo absoluto y de

lo arbitrario se disipa poco a poco. La superstición muere. Las entidades meta-físicas se desvanecen. Y mientras que el esa entidad colectiva, esa creación de la metafísica social de las argucias "colectivistas" pierde poco a poco su prestigio y su ascendiente providencial, mientras que el "yo", esta otra entidad meiafísica, a pesar de los sofismas individualistas, a pesar de los altares que le erigió el egotismo, pierde poco a poco su crédito, cesa de creer otra cosa que una palabra vana y un motivo de verborragias sin fundamento, la naturaleza humana florece, libertada de los últimos obstáculos que se había a si misma, el hombre, en fin, aparece en la plenitud de su autonomía.

sta autonomía se presenta así como el término natural de una evolución, de la que cada etapa, cada fase, es un progreso de la libertad, una disminución de la autoridad, un paso más hacia la liberación de la crisálida humana.

Se traduce, ante todo, por el rechazo del caparazón capitalista y gubernamental que comprime y paraliza el libre vue-lo de la humanidad y el desarrollo nor-mal de la vida. Este fenómeno psicoló-gico, este cambio, es la primera condición, al mismo tiempo que el signo visible del triunfo definitivo de la libertad, la condición y el signo del advenimien-to de la autonomía humana, de la eutonomía inteligente, consciente y racional del hombre, emancipado de todas las ficciones jurídicas, de todas las supersticiones, de todos los fetichismos, de todos los absolutos. Ultimos vestigios del abso-

lutismo bárbaro, el dinero y el Estado, cualesquiera que sean las formas, cuales quiera que sean las enmiendas, están lla mados a desaparecer bajo la impulsión orgánica de la historia, bajo el impulso soberano del desenvolvimiento del hom-

¿Es necesario, por lo demás, subrayar las maldades, la impotencia para el bien, la injusticia? ¿Es necesario recordar to-das las taras, toda la imperfección natural, congénita, orgánica?

Lo que importa-señalar en todo caso.

ante todo e insistentemente, en despe-cho de las pomposas y "sablas" diserta-ciones de los economistas, ortodoxos o no, es la equivalencia completa y la si-nonimia de los dos términos: numerario y capitai. Blanqui (Capital et Tra vail. critique sociale, tomo I) sobre és-to, con su sentido agudo de las realida des, ha visto mucho más claro que Marx, cuyo pedantesco aparato no encubre más que una vacuidad metafísica. El capital, es el numerario — y no otra cosa; to da la logomaguia del mundo no probará lo contrario. El buen sentido popular, por lo demás, no se engaña. El ene migo para él, es el dinero, es el oro, es el papel moneda, es el símbolo del de recho de propiedad y del poder econó mico que, acumulándose en ciertas ma nos, engendra el privilegio y la explota ción, es ese numerario, cuya sola exis-tencia engendra el mercantilismo y todo lo que de este se deriva.

El enemigo, también, es el Estado, es poder político. La sutilidad dialéctica algunos de sus defensores se ingenia juegos de palabras, en distinguir el Estado-gerente del Estado-gobernante, (véase E. Vandervelde L' socialisme contra l' Etat), en oponer reciprocamente estos vocablos engañosos, pero no es me nos verdad que el Estado es la forma

política de la agrupación humana, es de cir, ante la historia y su naturaleza, la forma agrandada de la ciudad y del gobierno territorial (L. Morgan, Ancient Society) y que no es atribuyéndole o más blen restituyéndole las funciones económicas que perdió en el curso de las edades y con el voto del progreso, como se cambiará su naturaleza y su carácter fundamental.

El Estado es, naturalmente, un Arga no de opresión, una creación del absolu-tismo, y es en vano que se pretenda ha-cerlo órgano de justicia. La descentralicerio organo de justicia. La descentrali-zación que se preconiza es su muerte misma, — si se es lógico y si se va hasta el fin. Porque lo que hace el Es-tado es la centralización y la unidad impuesta, parcelaria o no, y reconocer el principio de la autonomía, es implicitaprincipio de la autonomia, es implicata-mente, lógicamente, condenar el Estado, aun el democrático; es, con toda justi-cia, abrir la puerta, a pesar de él, al de-recho imprescriptible de las minorias y de los individuos.

El Estado como el numerario, el numerario como el Estado, están, por con-siguiente condenados a desaparecer; están condenados por la evolución natural de la historia, por las exigencias de la naturaleza humana, por la razón cons-ciente del hombre, llegado a su mayoria de edad. Una vez desaparecidas esas superfetaciones opresivas, el hombre podrá, por fin, ser plenamente hombre; li-bre de su coerción, podrá, en fin, en ple-na posesión de si mismo, tener verda-deramente la dirección de su vida.

Pero esta autonomía perfecta, no hay que olvidarlo, esta autonomía perfecta primera exigencia de nuestra dignidad de hombres, primera exigencia de nues-tra dignidad de personas mayores de edad, no implica solo una transformación puramente objetiva de las condi-ciones materiales de la vida; implica también un estado moral, un estado psi quico que conviene concretar.

duco que conviene concretar.
Advirtamos primeramente que esa autonomía integral, por racional que sez no tiene nada de común com la autono mía absoluta de que hace Kant la condición y la base de nuestra dignidad.

dición y la base de nuestra dignidad. 16n
Para Kant, en efecto, la autonomía re ogm
side en la determinación de la volunta ient
por la razón pura; es libre sólo el qui tral
regula su conducta fuera de toda influer si
cia sensible. Es esclavo, al contrario e de
aquel cuyas decisiones sufren, de cua er la
quier modo que sea, esas influencias. ogm

El hombre libre y autónomo, por ejemeltrar plo, querra la felicidad ajena, no debid ad h pio, querra in tencinad agena, no debidad n a la simpatia por los demás, ni porqui ener le atraiga la felicidad universal, sino pi entr ra obedecer a la razón que le ordena soste deber, dictándole las categorías universa beur les, absolutas, aprioristicas, del bien filo, del mal. "En el obrar — dice Kant — divi por simpatía, por compasión, por cara lugadad, no hay absolutamente iniguna me vida ralidad; estos actos van contra la me lesa. hon

Se conoce al respecto el famoso arras que de Schiller:

aza

incip

omia

"Escrápulo de conciencia: Sirvo volunda y tariamente a mis amigos, pero 12y! A de hago con inclinación y tengo a menud de este modo el remordimiento de p ser virtuoso"

"Decisión: No tienes más que una c sa que hacer. Es preciso procurar el de sobi precio de esa inclinación y hacer ento mbre ces con repugnancia lo que te ordena Deber". undo

Kant mismo, por lo demás, consta con alguna amargura, que esa separ ción absoluta que nos predica no es este mundo: "En el hecho, dice, es Perc ilusi solutamente imposible establecer por experiencia y con una perfecta certidu La ci La de las de to a c bre un solo caso en que la maxima una acción, conforme al deber por o parte, no haya tenido otra base que l principios morales y la representa del deber... No se encuentra por fo del deber... No se encientra por fot partes más que el querdo yomismo. Jugar del precepto extricto del debe (Metafisica de las costumbres). Es que verdaderamente, la semisfiliada, è tas como la rastar constituye parte integri ortada hom erono 1 de 1 de 1 v to the la rator, constitute parte integrate to the la naturaliza humans, y que se amputa así un ser vivo de lo de constitute su realidad individual, de que forma lo que se ét — y no otro y fuera de lo cual no ve como se dría legitimamente decir que se de mina por si mismo o que es "auto per si mismo p que que es emos decer latura



ma, es de araleza, la y del go Ancient véndole funciones urso de las reso. como su carác

del absolu retenda ha descentralisu muerte y si se-va hace-el-Eaunidad ims implicita el Flatado toda justi de él. al de minorias y

rario, el nuan, por conaparecer; es Inción natuxigencias de a razón cons arecidas esas l hombre pohombre; lin fin, en ple tener verdasu vida.

fecta, no hay stra dignidad ncia de nues mayores de de las condi-

ional que sea, con la autono ra dignidad. autonomia re del bien i dice Kant asión, por cari te ninguna me contra la me

el famoso arrai

que te ordena

demás, consta que esa separ predica no es scho, dice, es establecar DOF erfecta certidu ie la máxima I deber por o otra base que l la representad uentra por to ido yo-mismo ricto del debe

nsibilidad, ta re parte integr umana y que vivo de lo individual, de ye come se de que es "auto

La mayor parte de los kantianos es verdad, como la mayor parte de los es-piritualistas, por otra parte, establecen una distinción entre la individualidad se encarna en el organismo, y la persona, hecha de estos dos elementos: razón y libertad. ¿Pero hay allí otra cosa que un artificio dialéctico y la expresión del prejuicio espiritualista? Ciertamente, se puede discernir, se puede ca-racterizar en nosotros las inclinaciones que dependen de la razón; pero de esas inclinaciones, la razón no es sino par ialmente la causa, porque jamás la personalidad se destaca del organismo individual y se puede decir que ella no es mas que la individualidad misma, en sus aspectos más elevados y más humanos.

Si el sabio se olvida en la ciencia, si l hombre de convicción se sacrifica a su ideal, lo hacen cada uno de un modo que lleva el signo de su sensibilidad propia en que se revelan sus inclinativas. Nunca, en realidad, la persona humana se determina por la razón pura; nunca se encuentra la auto-nomia absoluta, tal como Kant soñaba. ¿Como definir por consiguiente ese es-

a su poder y se gobierna como jefe de f propio?

Ese estado, puede decirse, es esencial-nente un estado opuesto al hipnótico. El individuo autónomo es aquel a quien ninguna hipótesis posee, a quien ninguna fascinación subyuga, a quien nin-gún fetichismo domina y somete. Estado físico, estado magnético, tanto como estado moral. Estado bien conocido de os iniciados de todos los tiempos. Y esta autonomía perfecta, esta plena

posesión de si mismo, no es solamente agativa. Supone también una disciplina interior, una disciplina derivada de a ascendente normal de la razón saneata, libertada y que vuelve a tomar sus derechos en un realismo inteligente y de las contreperentes en di l'establica implica possènente, una disciplina racional que, un estado par di desconocer los derechos de la sensiar. te que esa su anía de adentro ni a la tirania exte-

Es eso lo que la distingue de la ano-sia, de la indisciplina, que es la nega-ión pura y simple de toda regla, sea ogmática o razonada. El hombre consde la volunta iente sabe que "no se triunfa de la na de la volintatiente sabe que "no se triunfa de la napre sólo el qui uraleza más que obedeciendo sus leyes",
de toda influen si no tiene dogmas no por eso care
de toda influen si no tiene dogmas no por eso care
de principios y de disciplina, de sauren, de cual er lo que debe ser para no caer en el
s influencias, ogmatismo, en el apriorismo, en lo arnomo, por ejem dirario, para que no lesione la dignijena, no debidad humana. Pero tener por principio no
más, ni porqui ener principios, encierra ante todo una
iversal, sino po intradicción y una imposibilidad psicoue le ordena sigica. Además, prácticamente, ese ideal
gorías universa beurdo e imposible, si se intentase viasa, del bien irlo, no llegaría más que a disolver el irlo, no llegaría más que a disolver el dividuo en una impulsividad radical n lugar de fortificarlo. Una fuerte ac-vidad supone principios sólidos. Y sin eas directoras, sin disciplina razonada, hombre no podria decir que se gobier-No sería más que una nave flotando azar, a merced de las olas, sin brú-

cia: Sirvo voluella y sin timón.

16. Sirvo voluella y sin timón.

16. pero 1ay! A decir verdad, todo hombre tiene tengo a menue incipios. Verdaderos o falsos, justos o dimiento de proneos, la razón es la fuente que los deservicios. más que una cesca. Es razonando — o irrazonan procurar el de sobre los hechos que observa que a y hacer ento embre se forma una idas de la companya que conserva a luz. Función natural, función fisio ica. Es razonando — o irrazonando mbre se forma una idea sintética del undo y de lo que debe hacer. Es así regula su actividad, su vida, su con-

Pero estas reglas, estos princípios, pue-n ser viciados por el absolutismo, por llusión metafísica y autoritaria, por creencia y la sumisión a una heteomia cualquiera.

La ciencia misma puede prestarse o s desviaciones del espiritu. Y heme as desviaciones dei espiritu a nociero a ciertos historiadores, como a cier-sociologos, atribuir a la disciplina riada por la ciencia, a la disciplina hombre consciente, un caracter do eronomía radical que sería la negade tôda autonomía y de toda dig ad verdadera. Según ellos, son las sexterlores, y no nosotros mismos, mes nos dirigen fatalmente. Son ellas que nos dictan la línea de conducthe es racional seguir, y nosotros no mos otro recurso que someternos y secer Por adelantado, dice Taive; auralesa y la historia han escosido nosetros; somos nosetros los que debemos acomodarnos a ellas, porque es seguro que ellas no se acomodarán a nosotros". Y numerosos sociólogos, aún empleando otro lenguaje, llegan a la mis-ma conclusión: para ellos no son las predisposiciones étnicas o los decretos de la historia, son las condiciones sociológicas las que deciden soberanamene de la suerte de la sociedad y del des tino humano. Una vez que se conoce la norma de las relaciones sociales y el determinismo de su acción fatal sobre los individuos, se sabe donde se debc llegar v cual es el camino a seguir, el camino que será infaliblemente seguido. Para unos como para otros, la regia de nuestra conducta está fuera de nosotros: está en la fatalidad de las cosas y la sabiduria se confunde con la resigna-

Y bien, este absolutismo, por "cienti-fico" que se crea, vale el otro: no es otra cosa que pura metafísica y que el determinismo simplista. Desde que sa ven al contrario, las cosas tal como son realmente, es decir esencial e infinita-

mente complejas, se distingue en cas completidad misma la condición y el fundamento de una cierta autonomía, de un clerto poder de self-determination del individuo. No es más que una semicien-cia, una ciencia unilateral la que concluye en el fatalismo y en la pasividad.

Hay, evidentemente, nosotros lo sabemos, una parte de influencia exterior en las determinaciones más espontáneas y más voluntarias. Pero si la acción del medio es cierta, no es menos verdade-ro que el medio no lo es todo; no es menos verdadero que la energia increa-da del ser vivo — increada y, por eso, irreductible a los medios — tiene también su misión, y que la autonomía que de ello resulta va creciendo en la me-dida del desarrollo de la conciencia, en la medida del desarrollo del saber y de la lucidez, para llegar a su plenitud por el conocimiento científico del mundo, el fin de todas las ilusiones autoritarias. la desviación de todo absolutismo.

CARTA DE PARIS

### LA ESCISION EN EL MOVIMIENTO OBRERO FRANCES

Es dificil representarse una situación más intrincada que la que reina actualmente en el movimiento obrero francés. Para que los lectores puedan darse una orientación aproximada, es necesario empezar del congreso realizado en Lille en julio último y los sucesos que despues acaecieron. Como recordareis, era uno de los asuntos de mayor importancia la exclusión de unos cuantos sindicatos, que se habian adherido a la tendencia revolucionaria, de la Confederación General del Trabajo. Las exclusiones de la minoria, fueron hechas por las instituciones centrales, a las que estos sindicatos pertenecian. La causa-o mejor dicho- el pretexto de la exclusión, era que estos se habian adherido a la Internacional de Moscu, organización con la cual nada tenia que ver la C. G. del T., porque formaba parte de la Internacional de Amsterdam. Más este pretexto, segun quedó demostrado, era insuficiente. Como es sabido, negaronse las organizaciones sindicalistas francesas revolucionarias adherirse a la Int. de Moscú. Quizás por esto o mas aun por el temor de que en esta cuestión quedaran ellos en minoria, ni siquiera acordáronse los dirigentes reformistas de la Confederación, en el congreso de Lille, de las esclusiones. El criterio general de los delegados era, indudablemente, contra las exclusiones. Esto se podis-comprender tan solo por el hecho de haber sido, en la revisión de las credenciales de los de legados de esos sindicatos admitidos todos sin discusión alguna. Parecia que el problema estaba resuelto ya y que no habia mas lugar a exclusiones.

Aun los miembros de la mayoria, que en Lille obtubieron una victoria reformista en todos los demás asuntos, dijeron que la resolución adoptada, por la que invitaba a todos los sindicatos a observar la disciplina y someterse a la resolución de la mayoria, en manera alguna indicaba que habia que excluir a alguien.

Sucedió, empero, lo centrario. Después del congreso, reuniose el liamado "Conseto nacional", el que reune a todos los secretarlos de las federaciones y de 's las: unfonesi departamentales i (las cuales incluyen a todas las uniones obreras de un departamento determinado), haciendo concer y apobar nuevamente la exclusión de los sindicatos de la minoria. Esta vez ya bajo otro pretexto: la unificación de los últimos con los "Comités sindicalistas revolucionarios".

(Estos comités-C.S.R.-se fundaron a principios del año 1921, para agrupar en su seno a la minoria sindicalista: en estos comités podian entrar personas aisladas y sindicatos enteros). La existencia de los Comités Sindicalistas Revolucionarios fué declarada como violación de la disciplina sindical; la introdución de una especie de "Estado dentro del Estado". De un modo harto jesuita ( no se menciono, por ejemplo, la palabra "exclusión" ) declaraba la resolución del "Consejo nacional", que los sindicatos que se adhieran a los C.S.R. se colocan ellos mismos, fuera de las filas de la "Confederación General del Trabajo" Dicho de otra manera, se separaban voluntariamente del núcleo central de

El número de los excluidos crecia cada vez más: la mayoria dirigente pen saba, probablemente, desprenderse, por este medio, de la oposición. Pero la oposición se sentia demasiado fuerte para delarge desalojar tan facilmente. Y más que todo, porque no querfa separarse de la Confederación. Esperaba, al contrario, asumir en breve, dentra de la misma, un papel de dirigente. En su respuesta a las exclusiones, resolvió la oposición convocar a un congreso sindicalista en pleno y plantear allí el asunto en discu-

Fueron invitados todos los sindicatos. sin distinción de tendencias. En la invitación se decia que el congreso tenia por objeto la unificación de todos los sindicatos y la protesta contra las divisiones, introducidas en su seno por la politica de exclusiones, politica que siguen los actuales dirigentes de la Confederación, Tambien fué invitado el "Bureau" de la Confederación. Este último interpretó la iniciativa de la oposición como una abierta declaración de guerra. La polémica se agravó aún más. Los dirigentes de la mayoría (mejor dicho, los administradores de la Confederación ) plantearon el asunto desde el punto de vista legal: un congreso puede unicationte ser convocado por la Confederación de Bureau" adminis trativo—; luego es la convocatoria del presente congreso (legal, contra la constitución; un hecho de división flagrante.

Ruega, por consiguiente, a los sindicatos no prestar atención al llamado de la oposición. La oposición, por su parte, demostraba que la división no venía de ella, sino del partido dirigente, y que el congreso en proyecto no llevaba en vano el nombre de "congreso de unidad".

Llegó el día del congreso y se vió que a él respondieron un número considerable de organizaciones obreras. Mayor en todo caso, del esperado por la "mayoría" de la Confederación. No todas las organizaciones participantes eran, por su tendencia, partidarias de la oposición, pero todas querian demostrar que estaban en contra de las exclusiones de los sindicatos, por diferir, estos últimos, en sus puntos de vista con la mayoria: que defenderian el derecho de tener su criterio libre dentro de la Confed. Que era la "mayoria" la que introducia la división en las filas de la Confederación, lo comprendieron todos en seguida. Que sus iefes no griten de disciplina, de someterse a la resolución de la mayoría, etc., cuando ellos excluyen, precisamente, a aquellos sindicatos cuya mayoria es revolucionaria, y declaran que la organización legal es aquella pequeña minoría, cuva tendencia no es revolucionaria; cuando anuncian que en cada federación es legal únicamente aquella parte que está con ellos, considerando a los demás expulsados de la Confederación; dando con esto un ejemplo muy dudoso de observancia de las resoluciones de la mayoria-y de los principlos de organizaciób En el "Congreso de unidad" reunié-

ronse delegados de más de 1.500 sindicatos (para ser más puntual, 1.564) o sea mayor número de lo que representó la mayoria del congreso de Lille. Esto dió a la oposición el derecho de afirmar que su congreso no es menos, — quzas mas, - que la amplia representación de la clase obrera, como lo fué el congreso de Lille. Esto también le dió la esperanza de que una vez comprobado por la "mayoría" dirigente la nutrida representación en el congreso, se volvería más transigente. Que se podría llegar a una inteligencia y que el resultado del congreso sería una "unificación" efectiva. Se acordó también hacer algunos sacrificios en pro de la unificación. Como el pretexto para la exclusión de los sindicatos opositores era de que muchos de ellos pertenecían a los "comités sindicalistas revolucionarios", a los cuales los jefes de la Confederación consideraban como un debilitamiento ilegal de la disciplina, propusieron algunos delegados. si no seria conveniente que estos sindicatos se separaran de los C. S. R., deiando, por supuesto a sus miembros la libertad de ingresar individualmente donde mejor les pareciere. Esto — dijeron — quitará a les dirigentes de la Confederación todo pretexto para seguir gritando que no cumplimos con la disciplina y demostrara a todos que queremos, por todos los medios, evitar la escisión. Se resolvió que fueran los delegados de los sindicatos afectados directamente por la propuesta, los que resolvieron al respecto. La mayoria de ellos se expresó en ese sentide, a fin de lle-gar a un aguerdo. Resolvióse también mandar inmediatamente una comisión a la Confederación, con la propuesta de plantear, a base de transigencia mutus, cualquier intellgencia. Las condiciones principales que la comisión enviada es taba autorizada a plantear eran:

Lo Abandono de todos los motivos en que se fundo la Confederación para realisar les expulsiones;

ARO

Pre

υ.

conoce

eistemati

lespotis: ultó qu

nunciad civional

s del an

a" (segi

le an labo

iciada p

e reflere a

o que. al

bonaal :

"Según

de Moseit.

wis tratan

Dovación

becripto,

mpréstito

2:0 Todos los sindicatos expulsados seran admitidos de nuevo;

3.0 Será reconocida la autonomía de los sindicatos en las federaciones y en la Confederación.

La respuesta a estas condiciones deberá el "Burean" de la Confederación y la comisión administrativa darla a conocer, no tan sólo al congreso, sino tanbién al Consejo Nacional Confederal, el cual exigió al congreso "unificador" que se reuniera en el transcurso de la sema-

La comisión partió. En la cúcina de la Confederación la recibió un empleado y les dijo que él no podía tomar sobre si ninguna responsabilidad, y que la respuesta estarfa de allí a unas horas. A la hora convenida la respuesta no estaba. Más tarde tampoco. Recién al día stguiente supo el congreso por los diarios, que el "Burean" de la Confederación no podía tomar en cuenta las consideraciones y propuestas que provenían de un congreso ilegal, cuyas resoluciones estaban resueltas por la comisión administrativa de antemano, y que no tendrían significado alguno". Con esto cerraban la puerta a todas las negociaciones ulteriores

La situación en el congreso volvióse fracamente muy dificil. En realidad no lo había previsto la oposición y no estaha pronta a separarse definitivamente de la Confederación. Fuera de ello, había en la oposición misma, por lo menos dos o quizás tres tendencias distintas. Para crear algo nuevo había que chocar en problemas tan importantes, como la "dictadura del proletariado", las relaciones con Moscu, centralismo v federalismo, etc. Esto era lo que exigia la 'extrema izquierda" del congreso o ses los anarquistas y una parte de los sindicalistas revolucionarios. Ellos exigian aurante todo el tiempo, que en el congreso se pusieran en claro las tendencias existentes y que se crearan puntos de vista generales. Los partidarios del bolcheviquismo (los abiertos y encubiertos) declan en cambio, que los puntos de divergencia no tienen mayor importancia y que la oposición estaba suficientemente unida por su espíritu revolucionario y por su odio al reformismo.

En la práctica ocuparon todas estas habladurias v las concepciones sobre las relaciones futuras con la administración de la Confederación, tanto tiempo, que fué literalmente imposible tratar problemas de principios. Así quedó la confusión en las filas de la oposición. (Es necesario, sin embargo, decir que en el breve tiempo transcurrido desde el congreso — un mes escaso — fué introducida bastante ciaridad en este sentido).

Senararse del todo de la Confederación no se atrevió el congreso; según parece, hacian los delegados incapié en que bajo ninguna circunstancia serian ellos los responsables de la división, resolviendo, en consecuencia, continuar las negociaciones. Las resoluciones adoptadas plantean a la Confederación toda una nueva serie de exigencias y condiciones. "A pesar de la intención claramente demostrada por los dirigentes de la Confederación de provocar la división, espera, sin embargo, el congreso "unificador", que la unidad de la Confederación pueda conservarse aún, pudiendo hacerlo unicamente los obreros en el congreso de la Confederación, el cual debera ser convocado en la primera mitad de 1922. En este congreso podrán participar unicamente los sindicatos que estaban adheridos a la Confederación durante el congreso de Lille. Si hasta el

31 de enero no diera el consejo nacional confederal, a conocer la fecha del congreso, será el Comité de Organización, elegido por el congreso actual, el encargado de hacer la convocatoria del congreso próximo". Mas, en vista de la actitud hostil que adoptara la administración de la Confederación para con la oposición antes y durante el congreso, resuelve el congreso de "unificación" dejar de tomar a la Confederación carnets y estampillas o sea, no pagar las cuotas en todas aquellas organizaciones, federaciones, uniones departamentales de la Confederación General del Trabajo, que estén de acuerdo con la política de exclusión y división que lleva a cabo la comisión administrativa y el "Burean" de la Confederación. El congreso acuerda mantener provisoriamente los vínculos entre todos los sindicatos, representados en el congreso de "unificación", bato la forma de una comisión de organización, la cual se encargará de imprimir antes del 1.0 de enero de 1922, nuevos carnets y estampillas sindicales, y encargarse de su distribución entre los miembros de los sindicatos, hasta tanto no se aclare la situación.

Ya pasaron tres semanas desde la realización del congreso. Por parte de los tefes de la Confederación no se hizo na da para hacer la paz. No hay sintoma alguno de que ellos tomen en cuenta la exigencias de la oposición, o de que tengan la intención de convocar a un congreso sindicalista. Por el contrarlo, ahora más que antes hablan de la ilegalidad de la organización surgida del congreso y mandan que no le tomen carnets ni estampillas. Pero los nuevos carnets se distribuyen rapidamente. Se hace dificil decir, por el momento, de parte de quién está la mayoría, pero la impresión que se recibe es de que ella resultará de la parte de la oposición. Algunas federaciones, no sablendo que partido tomar. resolvieron separarse de ambas partes. Otras se desmenuzan, se dividen: también se dividen sindicatos. Todo esto sucede rápidamente. ¿Saldrán de todo esto dos federaciones, o la oposición adquirirá tanto peso, que todo lo que hay de valor en el movimiento obrero se pasará a su lado, muriéndose el resto como una rama seca? Esto nos lo mostrarán próximos acontecimientos.

En Francia es muy posible que suceda lo segundo.

M. CORN

(1) - Esta carta es continuación de las tres cartas que sobre "el movimiento obrero francés y la Internacional de Moscu" aparecieron en los tres primeros números de LA PROTESTA (Suplemen-

El gran enemigo del movimiento intelectual y por lo tanto de la civilización, es el espíritu de protección, y yo califico asi la idea de que la sociedad no nuede prosperar, sino a condición de que todas las cosas de la vida sean, casi a cada instante y en todas partes, vigiladas y protegidas por el Estado y por la lalesia: el primero enseña a los padres la que han de hacer; la segunda lo que deden creer. - BUCKLE.

. Ya estă a la venta el libro de 172 páginas "LOS ANAROUISTAS"

Por C. kombrese y la re-lutación por Ricardo Mello Procie: UN peso

## NUESTRO DEBER SOCIAL

entramos commente de la gran verdad: no hay para los que poseen más que un solo deber includible, y es: el de despojarse de lo que tienen a fin de nonerse en las condiciones de la masa que nada posee. Queda subentendido, para toda conciencia lucida, que no existe otro deber más imperioso, pero también, se reconoce, al mismo tiempo que, por falta de valor, es uno de los más difíciles de realizar. Por otra parte, en la historia heróica de los deberes, aun en las épocas más ardientes, aun mismo en los origenes del cristianismo y en la mayor parte de las órdenes religiosas que cultivaron expresamente la pobreza, fué éste quizá el único deber que tamás fué nlenamente cumplido. Importa, pues, no olvidar, al ocuparnos de nuestros deberes menores que el esencial, ha sido siempre escrupulosamente eludido. Que esta verdad, nos domine. Recordemos que nosotros hablamos, cobilados por su sombra y que nuestros pasos, los más atrevidos, los más extremos, jamas nos conducirán al punto, donde desde un principio hubiéramos debido hallarnos,

No recotamos todas las objecciones tradicionales, sino solamente aquellas que pueden ser seriamente defendidas. Por lo tanto, nos encontramos con la más antigüa, la cual sostiene que la desigualdad es inevitable y conforme a las leves de la naturaleza. Es verdad; pero la especie humana parece muy probablemente destinada a sobreponerse a ciertas leyes de la maturaleza. Si ella renunciara a superar varias de esas leves, su misma existencia no tardaria en hallarse en peligro. Está de acuerdo con su naturaleza particular, el obedecer a otras leyes que las de su naturaleza animal, etc. Por otra parte, esta objección está clasificada, desde hace mucho tiempo, entre aquellas, cuyo principio es insostenible, puesto que conduciría a la masacre de los débiles, de los enfermos, de los ancianos, etc.

Se dice en seguida, que para apresurar el triunfo de la justicia, está bien que los mejores no se despojen prematuramente de sus armas, entre las cuales, las más eficaces son precisamente la riqueza y el ocio. Se reconoce así pienamente la necesidad del gran sacrificio, y no se discute, sino la oportunidad de llevarlo a cabo. Sea; a condición de que quede bien establecido que esas riquezas y esos ocios, sirven unicamente para apresurar los pasos de la justicia. Otro argumento conservador, digno de

atención, afirma que el primer deber del hombre, es de evitar la violencia y la efusión de sangre, siendo indispensable que la evolución social no sea demasta do rápida para que ella madure lentamente, atemperándola, cuando fuere necesario, a fin de que la conciencia de las masas tenga tiempo de iluminarse y ser llevada, gradualmente, y sin peligrosos sacudimientos, hacia una libertad y una plenitud de bienes, que, en estos momentos, no harían más que desencadenar sus peores instintos. También esto, es verdad: sin embargo, serla interesante calcular, — puesto que no se llega al Bien más que a través del mal. — si les males de una revolución brusca, radical y sangrienta, pueden ser mayores que los males que perpetuamos en la evolución lenta. Convendria preguntarse si no hay ventajas en obrar más rápidamente; ei,

todas las cuentas hechas, los sufrimientos silenciosos de los que esperan en la injusticia, no son mas graves que los que sufrirán durante algunas semanas o algunos meses los privilegiados de la actualidad. Se olvida voluntariamente que los verdugos de la miseria son me nos ruidosos, menos escénicos, pero infinitamente más numerosos, más crueles más activos que aquellos de las más horrendas revoluciones

En fin, he aquí el último argumento; quizá el más serio: la humanidad, de claran algunos, después de más de un arisda siglo, recorre los años más fecundos, los sellos más victoriosos, los años probablemente más cercanos a la cumbre de su considerar su pasado unito que dijérase que la humanidad ha entrado an vieje en la fase decisiva de su evolución. Poi mento de crearia que está a los los clertos indicios, se creeria que está a los los punto de lograr el apogeo. Atraviesa por los e im un período de inspiración que, históricas Con su mente, no puede ser comparado con nin gún otro. Una nada, un último esfuerzo un rasgo de luz que reanudará o ilumi isifa en nará por completo los descubrimientos de las intuiciones dispersas o en suspenso sin que lo inconocible del universo, - y hari probablemente inútiles todos los sacr on leion ficios que la justicia exige a los hon bres. ¿No resultará entonces peligro detener ese impulso, turbando ese min to precioso, precario y supremo? a bisable

Admitiendo aun mismo que lo adqu rido no podrá perderse como en la catástrofes anteriores, es de temer qu la enorme desorganización exigida p la equidad, ponga bruscamente fin este período fecundo y feliz; no siene Le la n dudoso que solo renazca, depués de lars oucute ten oifalismo tiempo, pues las leyes que presiden inspiración del genio de la especie, se tan caprichosas, tan instables como le que presiden la inspiración del genio d individuo.

Este, puede ser, como ya he dicho, argumento más inquietante. Pero, a duda, se dá demasiada importancia a peligro bastante incierto. Además, breve interrupción de la victoria humai tendrá compensaciones prodigiosas. I demos acaso preveer que es lo que ac es principa cenfeno. Lete pa tecerá cuando la humanidad entera tos parte en la labor intelectual que es labor propia a nuestra especie? He apenas si un cerebro sobre cien mil 108, que Io halla en condiciones plenamente favo bles a su actividad. Se hace actualment un despilfarro monstruo de fuerzas es rituales. La ociosidad adormece tan energias mentales en lo alto, como exceso de trabajo manual, las sofoca lo bajo. Incontestablemente, cuando sea posible a todos dedicarnos por ent a la tarea que, en el presente, solo des peña algun elegido del azar la humani multiplicará por millares, sus probab dades de llegar al grande y misteri

(Fragmento del libro 'I Intelli ce des Fleurs" de Mauricio Maeterli

Los héroes se perecen siempre por lado a los ladrones nocturnos: van recho a la caja de caudales,

VOLTAIRE

reconizan tuto del p entaja de lad relativa a la del p Esta part

rigat, gae wede del primiti v.de E

a Italia, F thes pract

insta cus reidsassen dulas es.